

Mensaje nueve

Las “salidas” de Cristo desde los días de la eternidad

Lectura bíblica: Mi. 5:2-5a; Jn. 1:1, 3, 14, 29, 32-42, 51

I. “Tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad”—Mi. 5:2:

- A. Este versículo profetiza sobre la encarnación de Cristo en Belén—Mt. 2:4-6; Lc. 2:4-7.
- B. Aunque Cristo, al salir, provino de Belén, Sus salidas son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad; esto se refiere al origen eterno de Cristo e indica que en la eternidad, antes que la tierra fuese creada, Cristo se preparaba para salir.
- C. La aparición de Cristo, Su manifestación, tuvo sus inicios en la eternidad; desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno ya se preparaba para manifestarse al venir de la eternidad al tiempo, para introducirse con Su divinidad en la humanidad al nacer como hombre en Belén.
- D. Al crear todas las cosas, Él se preparaba para venir de la eternidad al tiempo; éste fue el propósito de la creación.
- E. Entonces, mientras las “langostas” operaban para consumir a Israel (Jl. 1:4; 2:25), Cristo vino.
- F. La salida de Cristo, Su aparición, es algo continuo:
 - 1. En el tiempo de Su encarnación Cristo dio inicio a Su venida.
 - 2. Él continuó saliendo mediante Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su derramamiento del Espíritu consumado (quien es la realidad de Cristo mismo) y Su propagación mediante la predicación del evangelio a toda la tierra habitada; todos éstos son pasos grandiosos dados por Cristo en Su salida.
 - 3. La salida de Cristo, Su manifestación, tendrá su consumación cuando Él regrese para derrotar al anticristo y arrojarlo al lago de fuego (Ap. 19:19-20), cuando Satanás sea arrojado al abismo (20:2-3) y cuando Cristo establezca Su trono para reinar como Rey (Mt. 25:31, 34, 40); en ese tiempo, Su aparición será completa.
- G. Mientras Cristo está en el camino, Él también cuida de los judíos que están dispersos; por un lado, Israel está bajo la disciplina de Dios; por otro, también está siendo cuidado al estar

Mensaje nueve (continuación)

bajo el pastoreo de Dios; este pastoreo es la manera en que Dios resguarda a Israel.

- H. En la restauración, Cristo será el Gobernante, el Pastor y la paz de Sus elegidos, esto es, de Israel (Mi. 5:2-3a); hoy en día, como nuestro Gobernante, Cristo nos guarda; como nuestro Pastor, Él nos nutre y cuida con ternura; y como nuestra paz, Él controla nuestro entorno de modo que le disfrutemos.

II. Las salidas de Cristo desde los días de la eternidad también se ven en el primer capítulo del Evangelio de Juan, el cual revela a Cristo como la Palabra de Dios en las dos secciones de la eternidad junto con el puente del tiempo—cfr. Sal. 90:1:

- A. En Juan 1:1 la Palabra de Dios se refiere a Cristo, el Hijo unigénito de Dios (v. 18) en la eternidad pasada, quien es la definición, explicación y expresión de Dios:
1. Él es el gran “Yo Soy”, Aquel que existe por Sí mismo y para siempre—Éx. 3:14-15; Jn. 8:24, 28, 58.
 2. Él es eterno, sin principio ni fin—He. 7:3.
- B. Juan 1 es la introducción a todo el Evangelio de Juan, y el énfasis principal de esta introducción es que Cristo es la Palabra de Dios, o sea, la definición, explicación y expresión del Dios misterioso e invisible; esto se refiere a Cristo y Sus salidas desde los días de la eternidad en los cinco acontecimientos más grandes de la historia del universo:
1. Juan 1 revela a Cristo en la creación de todas las cosas al comienzo del tiempo—v. 3.
 2. Vemos también a Cristo en la encarnación del Dios invisible como un hombre visible (v. 14) que participa de la carne y sangre del hombre (He. 2:14) para redimir el universo, el cual se había perdido, a fin de introducir la era neotestamentaria.
 3. Cristo también es revelado en el hecho de que se hizo el Cordero para quitar el pecado del mundo (de la humanidad) en el aspecto jurídico, con miras al Nuevo Testamento—Jn. 1:29, 36:
 - a. Cristo fue “entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”—Hch. 2:23a.

Mensaje nueve (continuación)

- b. Este consejo ha de haber sido determinado en un concilio celebrado por la Trinidad Divina antes de la fundación del mundo, lo cual indica que la crucifixión del Señor no fue un accidente en la historia de la humanidad, sino el cumplimiento deliberado del consejo divino determinado por el Dios Triuno—1 P. 1:20; Ap. 13:8.
 - c. El Cristo redentor fue “conocido desde antes de la fundación del mundo”—1 P. 1:20.
 - d. Cristo fue clavado en la cruz por nuestra redención jurídica conforme al propósito y plan eterno de Dios; esto no sucedió por causalidad.
 - e. Por lo tanto, en la perspectiva eterna de Dios, Cristo fue inmolado desde la fundación del mundo, es decir, desde la caída del hombre, la cual es parte del mundo—Ap. 13:8.
4. Cristo es revelado en el hecho de que llegó a ser el Espíritu a fin de transformar a los redimidos de Dios en piedras (Jn. 1:32-42) para la edificación de la casa de Dios (Bet-el, v. 51) en el aspecto orgánico, con miras al Nuevo Testamento.
5. Por último, se alude a Cristo como la escalera celestial que trae el cielo a la tierra y que une la tierra con el cielo en Bet-el, la casa de Dios, desde Su regreso hasta la eternidad futura—v. 51; Gn. 28:11-22.
6. Estos cinco grandes acontecimientos históricos, que incluyen las salidas de Cristo desde los días de la eternidad, podemos resumirlos en cinco palabras: *creación, encarnación, Cordero, Espíritu y escalera*.
- C. En todos estos cinco acontecimientos históricos universales, Cristo, la Palabra de Dios (como: 1. Creador en la creación; 2. hombre en la encarnación; 3. Cordero en la redención; 4. Espíritu en la transformación; y 5. escalera que une la tierra con el cielo) define, explica y expresa al Dios invisible:
- 1. En Su creación “los cielos proclaman la gloria de Dios, / y la expansión anuncia la obra de Sus manos. / Un día emite palabra a otro día, / y una noche a otra noche comunica el conocimiento. / No hay lenguaje, ni hay palabras; / no se oye su voz” (Sal. 19:1-3); además las cosas invisibles de

Mensaje nueve (continuación)

Dios, “Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo” (Ro. 1:20); lo mencionado en Hechos 14:15-17 y 17:24-29 sirve al mismo propósito de revelar la obra creadora de Cristo.

2. En Su encarnación Él revela que el Creador ha llegado a ser una de Sus criaturas (Col. 1:15), introduciendo así a Dios en el hombre, o sea, mezclando la divinidad con la humanidad como una sola entidad, y en Su vivir humano Él expresa a Dios en los atributos divinos mediante Sus virtudes humanas.
 3. Al llegar a ser el Cordero que redime el mundo perdido, Cristo nos habla de cómo Dios efectuó la redención jurídicamente por medio de Su muerte, lo cual era el procedimiento correspondiente a Su justicia.
 4. Al llegar a ser el Espíritu que da vida y transforma (1 Co. 15:45), Cristo nos habla de algo más, esto es, de cómo Dios lleva a cabo Su economía orgánicamente por Su vida divina para lograr Su propósito divino según el deseo de Su corazón.
 5. Cristo, en el hecho de ser la escalera celestial en Bet-el, también nos habla acerca de que Dios desea obtener una casa en la tierra, una casa que está constituida de Sus elegidos redimidos y transformados, a fin de traer el cielo a la tierra y unir la tierra con el cielo, de modo que los dos lleguen a ser uno por la eternidad.
 6. Además de todos los asuntos anteriores, Juan, en Apocalipsis, su último libro, nos dice que incluso en la guerra por el establecimiento del reino de Dios, Cristo es la Palabra de Dios, que habla para que se cumpla el propósito de Dios—19:13.
- D. Las salidas de Cristo desde los días de la eternidad introducen el edificio eterno de Dios, la Nueva Jerusalén, el cual, como morada mutua de Dios y el hombre, será el cumplimiento máximo del plan eterno de Dios—21:3, 22; cfr. Sal. 90:1:
1. Mediante Sus salidas desde los días de la eternidad, Cristo, la Palabra de Dios en la eternidad pasada, llega a ser (al unirse a Sus escogidos, mezclarse con ellos y formar una

LOS PROFETAS MENORES

Mensaje nueve (continuación)

incorporación con ellos) la Nueva Jerusalén en la eternidad futura.

2. Este edificio eterno, la Nueva Jerusalén, pondrá fin al puente del tiempo y dará inicio a la bendita eternidad en el futuro—cfr. Ec. 3:11.
3. Debemos vivir para este edificio y llegar a ser dicho edificio—Jn. 1:51; Gn. 28:11-22; 1 Co. 3:9, 12a, 16-17.